

## **GANAR EL FUTURO**

El Segundo Congreso Nacional Ordinario del Partido Socialista, reunido el 8 de marzo de 2008 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aprobó en su documento político un análisis de la realidad partidaria y de la situación política nacional, confirmada en repetidas oportunidades por declaraciones políticas y resoluciones del CEN.

Dicha caracterización de la situación política nacional, al cumplirse más de dos años de gestión de Cristina Fernández de Kirchner, mantiene hoy plena vigencia, demostrando la profunda coherencia político-ideológica del conjunto de decisiones partidarias adoptadas por nuestra organización.

El documento político del Segundo Congreso comenzaba señalando que la experiencia argentina demostraba cabalmente *“que, aun con tasas de crecimiento inéditas para la región, no hay posibilidad de avanzar hacia sociedades más justas e igualitarias sin distribución de la riqueza nacional”*. Y afirmando que *“la única gobernabilidad posible en nuestra democracia es la que se asienta en el consenso y participación de los ciudadanos”*, reclamaba un conjunto de políticas públicas destinadas a promover una más justa distribución del ingreso y una mejor calidad institucional. Entre estas medidas, el II Congreso Nacional del PS, impulsaba una reforma tributaria integral que revirtiera los cargos asimétricos del sistema disminuyendo los impuestos al consumo e incrementando la contribución de las grandes rentas; la movilidad de los haberes jubilatorios; políticas sociales verdaderamente universales; la reforma de la ley de reglamentación de los DNU que permitiera el efectivo control parlamentario de los mismos; y la reforma a la ley del Consejo de la Magistratura, entre otras medidas.

En un escenario que hoy da cuentas de la reversión del ciclo económico virtuoso que permitió seis años de crecimiento económico sostenido, es esa todavía la agenda pendiente de la República Argentina, agenda que podemos resumir en dos grandes demandas aun insatisfechas: distribución del ingreso y calidad institucional.

En el plano económico, el gobierno ha profundizado su política de administración de los recursos públicos, injusta en lo social y fuertemente discriminatoria y centralista en relación a las provincias.

Asistimos al agotamiento de un modelo económico basado en el superávit fiscal primario logrado a costa de la creciente regresividad del sistema tributario y centralización de recursos en detrimento de las finanzas provinciales y

municipales, que fue destinado fundamentalmente a la cancelación de deuda pública y a la conformación de fondos fiduciarios de administración discrecional.

En este escenario de deterioro fiscal, al gobierno ya no le alcanza con apropiarse de los fondos que legítimamente le corresponden a las provincias, o los fondos acumulados para el sistema provisional, ni con recurrir a los préstamos del Banco Nación o blanqueos de capital, debiendo profundizar su recurrencia a las reservas del Banco Central.

Emerge así con contundencia el creciente problema de gestión de la deuda pública. Endeudamiento que la renegociación de la deuda no logró solucionar, como en algún momento pretendió falsamente instalar el gobierno nacional. Frente a ello, el Gobierno recurre a mecanismos cortoplacistas de cancelación de deuda, que generan además extrema fragilidad en la economía potenciando el proceso inflacionario vigente, castigando fundamentalmente a los sectores populares.

Vemos que después de seis años de crecimiento económico ininterrumpido, los niveles de desigualdad social nos retrotraen a los patrones vigentes en la década del '90: el 10% más rico de la población gana 27 veces más que el 10% más pobre. La pobreza, la indigencia y los problemas de empleo vuelven a ser una realidad lacerante que afecta a millones de argentinos.

Por ello, seguimos reclamando la necesidad de un programa antiinflacionario que, lejos de las políticas de ajuste y de enfriamiento de la economía del neoliberalismo, signifique el resguardo de los ingresos de los trabajadores de ingresos fijos, de los jubilados y pensionados. En este sentido, el Partido Socialista reclama la necesaria adopción de una política fiscal integral que respete el federalismo y otorgue a las provincias posibilidades plenas de desarrollo; proponiendo en lo inmediato: la coparticipación plena del impuesto al cheque; la eliminación del IVA a los productos de la canasta básica; un sistema universal de protección social; una reformulación progresiva del sistema tributario; y la conformación de una Comisión Bicameral de investigación de la legitimidad de la deuda externa.

Atravesamos aun la larga transición democrática que tuvo su momento más dramático durante las trágicas jornadas de diciembre de 2001. Tiempos de transición en los que –como diría Gramsci- “lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer”. Evidentemente, el ciclo kirchnerista se agota, pero todavía debemos articular la herramienta política que construya lo nuevo.

Como lo hemos estado construyendo con nuestro trabajo desarrollado en distintos ámbitos, y como lo hemos venido planteando durante los últimos 5 años en los sucesivos Congresos Ordinarios y Extraordinarios, Conferencias Políticas y reuniones del Comité Ejecutivo Nacional, el Partido Socialista ejerce una oposición

constructiva, propositiva y responsable; y desde la independencia de su posición seguirá reclamando la discusión de la agenda pendiente de la calidad institucional y la distribución del ingreso en la República Argentina.

Queremos hacer viables los sueños y esperanzas de aquellos ciudadanos y ciudadanas que desean un futuro distinto, un futuro mejor. Y este futuro sólo será posible si lo imaginamos ya desde el presente.

El Partido Socialista enfrenta así el desafío de consolidarse como una alternativa política desde su coherente posicionamiento ante la realidad, en una coyuntura nacional caracterizada por la falta de proyectos y la renuencia a un diálogo constructivo, abierto y plural entre las fuerzas políticas.

El Partido Socialista necesita por ello profundizar la discusión acerca del programa político. Debemos dar un amplio debate sobre nuestro programa político y sobre nuestra organización partidaria.

La consolidación del Partido Socialista como alternativa política incluye necesariamente la discusión acerca de la política de alianzas necesaria para construir la herramienta política que nos permita producir las mayorías transformadoras. Y esa política de alianza no sólo deberá preservar la identidad y los valores del Partido Socialista, sino que deberá estar articulada en torno a un sólido programa político.

Nuestro partido hunde sus raíces en los valores de la libertad, la igualdad, la solidaridad y la justicia social. Esos son los valores socialistas, valores que reafirmamos en este Congreso y que guiarán nuestro proyecto político y nuestra acción futura.

El futuro no llega, al futuro se llega. A los socialistas nos corresponde en consecuencia activar y apoyar las energías de la sociedad argentina para ganar el futuro. Debemos aprovechar la fuerza de nuestras ideas para aproximarnos a la sociedad y revitalizar las bases de nuestro proyecto.

Ganar el futuro exige una actitud de fuerte identidad con el proyecto político y de construcción de mayorías. Y estos retos que debemos afrontar reclaman fortalecer nuestra organización interna y también dar nuevas respuestas a las nuevas realidades. Esta situación política hace necesario que nos planteemos una reflexión sobre nuestra estructura orgánica, dirigida a recuperar la ilusión de la militancia y la credibilidad ante los ciudadanos para afrontar los retos de la actual sociedad.

El análisis de esta realidad nos exige formular y ofrecer a los ciudadanos un proyecto que ofrezca respuestas sólidas y coherentes a los problemas actuales. Pero además, deben ser creíbles y han de ser trasladadas a todos los ciudadanos para que puedan ser asumidas por la mayoría.

Una estrategia dinámica y bien articulada, que debe buscar el compromiso de todos los actores sociales, animar a la participación política y ofrecer un espacio -abierto, plural y flexible- para la realización de la misma. El gran reto es enriquecer nuestro proyecto político a través de la pluralidad y la participación, abrirlo a la sociedad, sumar más voluntades y aumentar el compromiso de más ciudadanos y ciudadanas con el proyecto de cambio y con los valores y principios que encarna nuestra organización ya más que centenaria.

El Partido Socialista tiene, ante todo, vocación de mayoría. Y debe reafirmarla expresa y constantemente. El destinatario de nuestras propuestas y alternativas y mensajes, debe ser, en consecuencia, el conjunto de los ciudadanos. Por ello, debemos ser capaces de recoger las aspiraciones y preocupaciones colectivas en un programa que, basándose en los principios y valores históricos que sostenemos, abarque las necesidades y preocupaciones de nuestra sociedad.

El Partido Socialista quiere ser una alternativa de Gobierno. Y ser una alternativa implica ofrecer al electorado una propuesta programática diferenciada y distinta a la que ofrecen la derecha y el kirchnerismo.

El Partido Socialista tiene entonces un doble objetivo a partir de este Congreso: edificar un proyecto político de vocación mayoritaria que responda plenamente a las nuevas condiciones de la sociedad argentina, a la vez que fortalecer nuestra organización política para convertirla en el canal más atractivo para representar la voluntad y las ideas de los ciudadanos progresistas y para transformarlas en acción política eficaz.

El Partido Socialista quiere convertirse en el canal de expresión y cauce de las ideas progresistas en la República Argentina. Y en ese camino es imprescindible fomentar la articulación y el diálogo con todos los sectores políticos y sociales que comparten nuestra visión de país que nos permita confluir en un espacio programático de coincidencias progresistas.

Por ello, a la vez que continuaremos en el camino de construcción de ese gran Partido Socialista que todas y todos anhelamos, seguiremos aportando a la construcción de un sólido frente progresista en la Argentina que, en base a un sólido programa que trascienda la discusión de las candidaturas, integre a aquellas organizaciones políticas y sociales que expresan propuestas alternativas al proyecto hegemónico del oficialismo y alejadas de las alianzas de derecha.

